

# EL EXILIO ANDALUZ EN LA ARGENTINA <sup>1</sup>

por

DORA SCHWARZSTEIN

Esta ponencia es el resultado de un proyecto de investigación en curso cuyo objetivo es el estudio de la comunidad del exilio republicano español en la Argentina.

Nuestro trabajo está centrado en entrevistas a los protagonistas de este exilio con el propósito de editar sus testimonios, de modo análogo a lo realizado en México. <sup>2</sup>

Hemos utilizado para este trabajo un conjunto de 30 entrevistados. <sup>3</sup> La muestra entrevistada no fue seleccionada con ningún criterio de representatividad, sino que se utilizaron las derivaciones en cadena entre los mismos testigos. Sin embargo, el grupo de entrevistados presenta gran diversidad en cuanto a profesión, extracción social y edad. En algunos casos hemos usado el testimonio de padres e hijos. Los entrevistados de este grupo han nacido todos en España, antes de 1939 (con excepción de un testigo que nació en Francia en 1939). No todos participaron directamente en acciones militares, todos estuvieron en España durante todo o parte del conflicto y no todos pasaron a Francia durante o al terminar la guerra.

---

1 La realización de este proyecto cuenta con el apoyo económico del Instituto de Cooperación Iberoamericana (I.C.I.).

2 Confróntense por ejemplo, las referencias bibliográficas contenidas en varios de los capítulos *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica / Salvat, 1982.

3 Las entrevistas fueron realizadas por la autora entre julio de 1984 y diciembre de 1985.

Sólo tres de los entrevistados en algún período ocuparon cargos de cierta relevancia en las instituciones políticas o sociales del exilio. Es decir que la mayoría no ocupó cargos dirigentes, y tanto del punto de vista de edad, profesión y sector social muestran buena parte de los matices del conjunto de la comunidad que dejó España y se instaló en la Argentina.

Este momento nos parece doblemente propicio para una investigación histórica sobre la comunidad española exiliada en la Argentina desde 1939. Por un lado si bien el paso del tiempo podría aumentar la perspectiva histórica estamos en un punto del tiempo adecuado para recoger el testimonio de los exiliados originales de 1939 que al contar hoy con más de 60 años corren el riesgo de su desaparición física. Por otra parte aunque, como veremos más adelante para esta comunidad la situación de exilio no ha desaparecido hasta hoy, la muerte de Franco y la transición a un régimen democrático en España cierran un ciclo en su historia.

Usaremos en esta ponencia la palabra de nuestros testigos. Nadie mejor que ellos pueden aportarnos una visión desde dentro mismo del fenómeno que nos interesa analizar. En esto radica la riqueza de la historia oral, en la posibilidad de redescubrir la estructura de los hechos «comunes», lo que permite una reconstrucción creíble y descriptiva del matrimonio, la pobreza, las migraciones, la vida cotidiana. Es decir, que las técnicas orales permiten nuevos enfoques y la incorporación de nuevas problemáticas a las que otras metodologías no dan acceso. La riqueza única de la fuente oral consiste en que además de brindar noticias de los fenómenos ocurridos nos permite aprehender la subjetividad del informante. No sólo podremos conocer lo que nuestros testigos hicieron, sino también lo que ellos creían hacer en su momento y lo que hoy piensan hicieron entonces. Esta dimensión es la que intentamos recuperar en nuestro trabajo, para revelar el «ambiente», la «textura», como la denomina Ronald Fraser,<sup>4</sup> de los acontecimientos, el punto de vista y las motivaciones de los participantes, voluntarios o involuntarios, para descubrir los sentimien-

---

4 Fraser, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo siempre*, tomo I, Editorial Crítica, Barcelona, 1970.

tos frente a la guerra, el exilio, la adopción de un nuevo lugar de residencia o quizás hasta una nueva patria.

A pesar del tema de esta reunión quiero aclarar que Andalucía no fue el centro de nuestro trabajo. Sin embargo en el grupo de testigos seleccionados para esta ponencia la mitad son andaluces.

Por otro lado tampoco nuestra preocupación ha sido América en su conjunto donde en un único caso hay excelentes trabajos realizados y publicados (incluyendo un amplio uso de las técnicas de la historia oral),<sup>5</sup> sino que nos hemos concentrado en la comunidad en la Argentina, tanto en los que aún siguen allí viviendo, como la minoría que ha retornado a España.

La peculiaridad del exilio en la Argentina es mejor definida inicialmente por contraste con lo que sabemos de México.

México fue el único país americano que tuvo una política oficial favorable a la República y consecuentemente a la inmigración republicana.

Argentina, en el otro extremo, incluyó su política respecto de los exiliados republicanos en el marco de su actitud negativa frente a la recepción de inmigrantes en general.

En julio de 1938 el gobierno argentino aprobó un decreto con el que restringía la entrada de extranjeros provenientes de algunos países. La nueva ley establecía que desde el 1.º de octubre los cónsules argentinos en el exterior tenían prohibido el otorgamiento de visas sin la presentación de un «permiso de desembarco». Este sólo podía obtener a través de un Comité compuesto por representantes de los Ministerios de Interior, Agricultura y Relaciones Exteriores. La intención de la ley era poner en práctica un criterio más discriminado de selección de acuerdo con las nuevas necesidades económicas y culturales del país. Su efecto fue la drástica reducción del número de inmigrantes que ingresaron al país a partir de ese momento. Buenos Aires mantuvo sin embargo y aún incrementó su atracción para los emigrantes; la entrada de

---

5 Varios autores. Palabras del exilio. Contribuciones a la historia de los refugiados españoles en México, 3 vols. México, INAH, 1980-84. I. Palabras del exilio, 1980; II. Final y comienzo: El Sinaia, 1982; III. Seis antropólogos mexicanos, 1984.

éstos se concretó a pesar de las barreras oficiales.<sup>6</sup> La existencia de las trabas oficiales determinó que las vías de llegada a la Argentina fueran en general indirectas, completas y que el flujo migratorio que en México, Santo Domingo y Chile arribó inmediatamente aquí se escalonara más en el tiempo.

La situación de los refugiados judíos llegados a la Argentina entre 1933 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue similar. Tampoco en este caso las restricciones inmigratorias pudieron evitar que la Argentina recibiera gran cantidad de refugiados. También para ellos las vías de acceso fueron indirectas, a través de Paraguay, Chile y Uruguay. Aquellos españoles que tuvieran una profesión calificada, como aquellos otros con parientes en la Argentina podían acceder a una visa a través del soborno de las autoridades consulares. Los que podían comprar un pasaje de primera clase, no eran considerados inmigrantes, y como «turistas» especiales podían prolongar su estada indefinidamente.

La venida de los refugiados republicanos se debió a la gran atracción que Argentina ejercía sobre ellos, y sobre todo a la presencia masiva en este país de inmigrantes españoles. Buenos Aires, en particular, fue más importante en el conjunto del exilio republicano que lo que el mero número de los refugiados haría suponer. Así por ejemplo fue éste el centro editorial que durante los primeros años canalizó la obra escrita de gran parte de todo el exilio.<sup>7</sup> Si en México los emigrados crearon sus propias casas editoriales y tuvieron una participación relevante en el Fondo de Cultura Económica, en Buenos Aires se encontraba la casa argentina de Espasa Calpe, la mayor de las editoriales españolas, y el hombre que estaba a su frente, D. Gonzalo Losada, no vaciló en crear su propio sello cuando Espasa permaneció en el campo cultural del franquismo. Menos visible que en México donde grandes editoriales creadas por los exiliados han mantenido su perfil original, debe sin embargo notarse que aquí también fueron creación

---

6 Carecemos de datos oficiales sobre la cantidad exiliados que entraron a la Argentina. Datos estimados que aparecen en las entrevistas ubican la cifra entre 2.500 y 3.000.

7 Cfr. Julián Amor Charmion Shelby: *The printed work of the Spanish Intellectuals in the Americas 1936-1945*. Stanford University Press, 1950.

de refugiados españoles las otras dos grandes casas que con Losada llenarían décadas de cultura nacional: Sudamericana y Emecé.

En la política nacional e internacional, la Argentina sería un terreno contradictorio para la inmigración republicana. En efecto, fue el gobierno argentino el primero en romper el bloqueo impuesto por las Naciones Unidas a la España franquista. Años más tarde, Buenos Aires sería a la vez sede de la presidencia de la República en manos de D. Luis Jiménez de Asúa y de la presidencia del gobierno en el exilio, encabezado por D. Claudio S. Albornoz.

Debemos señalar que Andalucía ocupa un lugar muy especial en el conjunto de las regiones españolas que contribuyeron al exilio americano debido a la temprana ocupación de la zona por las tropas franquistas.

La comunidad del exilio republicano reconoce su origen temporal en el fin de la guerra. Los tres años de lucha sirvieron para que los combatientes republicanos tuvieran una idea cabal de lo que les esperaba:

«...el espectáculo del franquismo durante la guerra civil era un espectáculo tremendo, una matanza, una conculcación de los derechos humanos...».

La situación de guerra determinó muy tempranamente la salida de España de miles de ciudadanos en búsqueda de una mayor seguridad. Francia era el primer destino obvio,

«...cuando se hizo evidente que perdíamos la guerra reuní al personal, a los soldados y les dí a elegir, el que quiera quedarse en España que se quede (esto acá en Cataluña se ha terminado), el que quiere pasar a Francia que pase... unos por verdadero entusiasmo republicano y otros por temor a lo que les podía suceder, cosa un poco equivocada porque les hubiera podido suceder algo a los oficiales y a los suboficiales, a la gente que tenía mando, pero al soldado raso en España no le hubiera pasado nada y se hubiera ahorrado los campos de concentración. Pero el asunto es que todo el mundo eligió pasar a Francia y yo pasé con mi unidad íntegra a Francia, allí tuvimos que hacer entrega de nuestras armas».

Aproximadamente 400.000 españoles pasaron a Francia, donde fueron internados en campos de concentración. No solamente soldados y oficiales del Ejército Republicano, funcionarios del gobierno, dirigentes políticos y sindicales, obreros y profesionales, sino las mujeres e hijos de todos ellos. Al cabo de unos meses, forzados a optar entre la Legión Extranjera y el regreso a su país —habían regresado a España unos 100.000.<sup>8</sup>

Mientras en toda la guerra murieron algo menos de 400.000 personas, en los años entre 1939 y 1942, la represión en España produjo 200.000 muertos entre los prisioneros republicanos por ejecución o enfermedades, mientras otros 200.000 seguían prisioneros del régimen.<sup>9</sup>

De los campos de concentración franceses sólo aproximadamente 40.000 partieron rumbo a América. Como señalábamos antes, México fue el país que tuvo una respuesta gubernamental favorable para la recepción de los exiliados. A principios de marzo de 1939 los gobiernos de Argentina, Brasil, Cuba y Canadá, habían respondido negativamente a Francia, esgrimiendo motivos de índole laboral, sin embargo, la preocupación mayor era la fuerte coloración política de los refugiados.

El gobierno de la República, presidido por Juan Negrín, organizó en París el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles) para ayudar a los exiliados españoles que habían salido de su país. El SERE fue quien preparó las listas de los refugiados que deseaban dejar Francia y las envió a la embajada de México en París para que ésta tomara la decisión final sobre la selección. (La selección se hizo en virtud de dos razones principales: una, el grado de peligro en que podían encontrarse, otra, el beneficio que, dadas sus aptitudes, podrían significar para México).

Los que no estaban incluidos en esa lista debían apurarse a encontrar una ubicación diferente en América. Recordemos que

---

8 Llorens, Vicente: *La emigración republicana de 1939*. Edit. Taurus, Madrid, 1976, pág. 100. — El 13 de febrero de 1939 Franco publicó la Ley de Responsabilidades Políticas, dirigida a todos aquellos que se habían opuesto al «Movimiento Nacional».

9 Rubio, Javier: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-39*. Edit. San Martín, Madrid, 1977, tomo I, pág. 157.

la Guerra Mundial en sus etapas iniciales presentaba la imponente amenaza del avance nazi en Europa Occidental. Para un republicano, Francia aún sin los campos de concentración no era el lugar ideal en el que afincarse permanentemente.

En contraste, la rápida caída de Sevilla y otras regiones de Andalucía al bando Nacional, hizo difícil y en algunos casos imposible la huída al lado republicano o a Francia. Con todo el canje de prisioneros entre los ejércitos contendientes fue un camino que llevó a andaluces republicanos hacia otros destinos.

Para algunos de los partidarios activos de la República en las provincias andaluzas ocupadas, la represión desatada tempranamente los llevó al exilio interior strictu sensu, es decir a la clandestinidad.

Uno de nuestros testigos sevillanos nos cuenta,

«Yo, en España el único pecado que cometí fue que organicé un sindicato de obreros en el año 31. Y por eso me creé algunos enemigos dentro de mi mismo gremio, de obreros, porque no podíamos decir patronos porque el gremio de la carne en Sevilla, en España no es como acá (Argentina) que hay grandes carniceros, no, es una cosa modesta y formamos un sindicato con la intención de organizarnos, tener subsidios para la vejez...

Yo, cuando llegó el 19 de julio, el 20, 21, 22, yo ví que la cosa ya no era directamente el gobierno, ni, la falange, ni Franco, ni nada, sino que cualquier tipo que se ponía una camisa azul, por envidia o por lo que fuera, llegaba y llevaba hombres...

Teníamos una casita alquilada, y teníamos un corredor arriba con cristallera y una puerta con una escalerita para la terraza y en el tercer escalón levantamos el escalón, pues la escalera era de madera, y ahí se armaba un hueco donde cabíamos tres personas y, cuando llegaba alguien extraño poníamos el escalón con un travesaño de hierro».

En este caso la permanencia en el escondite fue de 18 meses hasta encontrar la ocasión para pasar a zona republicana vía Casablanca, terminar en Barcelona la guerra, pasar a los campos de concentración en Francia para finalmente llegar a la Argentina.

Otros estuvieron escondidos toda la guerra:

«Mi padre estuvo escondido 9 años. El era un demócrata, perteneciente al Partido Socialista, Catedrático del Instituto Escuela de Sevilla (de historia y geografía), con alguna participación, pero no militancia importante. Cuando el golpe decide esconderse (estaba en la zona conquistada por Franco), fue buscado en la casa tres veces. Teníamos una construcción especial, una especie de sótano muy bien camuflado y allí pasó mi padre casi todo el tiempo esos años. Cuando voy a Sevilla me asaltan recuerdos terribles... allí había un hombre que era pero que no era mi padre, no debía dejar trascender que mi padre estaba allí. Es duro mantener un secreto durante 9 años, escondido mi padre trabajó, escribió, corrigió diccionarios, armó mapas, me enseñó a mí a leer y escribir, a hacer cuentas...».

Es evidente que el impacto de estas experiencias ha quedado grabado en la memoria de los hijos, niños entonces que recuerdan así los momentos vividos:

«Cuando mi padre estaba en casa, no podíamos decirlo a otros chicos, tampoco venía a mi casa, claro, eso lo teníamos prohibido, no podíamos llamarlo papá, teníamos que hablarle despacio, pero fuera de casa, debíamos decir que no sabíamos nada de él, «mi padre se fue antes de la guerra y no sabemos nada». Y yo recuerdo que en una oportunidad llevé a una amiguita tendría 6 ó 7 años y siento todavía la sensación que me entró por acá (por el pecho) el susto, cuando entramos, la puerta estaba abierta y no le había dado tiempo a mi padre de esconderse, yo recuerdo la cosa que me entró por acá de un miedo terrible. No pasó nada porque mi madre fue y habló con la madre de esta chica y la advirtió, mire he pasado esto, por favor dile a tu hija que no se lo diga a nadie y no pasó nada realmente, la madre aleccionó a la chica, pero el susto que me llevé».

La familia entera ayudaba y compartía la expectativa de la posible huida hacia la libertad:

«Yo recuerdo las idas de mi madre hasta la Torre del Oro, allí estaba el pizarrón donde anotaban cuando llegaban los barcos, pero tenía que ser un determinado barco. Y bueno, era una época de mucha angustia...».

La huida implicaba la división de la familia, situación que a veces se prolongó mucho más allá del fin de la guerra. En uno de los casos la división duró por más de 12 años hasta el reencuentro en la Argentina. La figura del padre se materializaba a veces de

manera contradictoria y el exilio argentino aparecía como el lugar de la abundancia frente a la España del franquismo temprano.

«Mi padre siempre escribió incluso mandó algunas cosas, paquetes de ropa y comestibles, te imaginás la primera vez que recibimos por medio de un barco español que iba a Rosario a cargar trigo (mi padre se hizo amigo de un tripulante)...

...la primera vez que yo comí mermelada de tomate, mermelada con queso, te imaginás cómo estábamos aquello...».

Mientras duró la división de la familia los que quedaron en España veían definida su situación por el pariente ausente.

«Nosotros tuvimos suerte, allá los hijos de los refugiados no tenían derecho a ciertas cosas, nosotros sí porque mi madre estuvo rodeada de gente que la ayudó mucho, inclusive las monjas de mi colegio eran muy comprensivas y pude ir al colegio gratis, con el almuerzo gratis también».

Las familias que quedaron atrás cuando llegaron a la Argentina una década más tarde se confundieron con el exilio tardío que mezclaba las causas económicas con las políticas. Existían otras formas para salir de Andalucía. Una posibilidad era desertar del ejército en el norte de Africa y desde allí pasar a América. Otra era pasar al otro bando pagando el servicio a individuos que guiaban a las familias a través de la sierra. Este servicio costaba en general muy caro.

Otros andaluces, migrantes de épocas anteriores a otras regiones de España corrieron la misma suerte de la gran masa de refugiados republicanos.

Sorprende el hecho de que Argentina atrajera a tantos republicanos a pesar de las serias trabas que su gobierno oponía para recibirlos.

«En París había un negocio de venta de visaciones, podías ir a la Coupole o al Dome o a Deux Magots. Los judíos y los republicanos españoles éramos en aquel momento dos colonias importantes de gente exiliada... Ibas allí y te daban una lista a máquina de precios, por ejemplo, Paraguay 20.000 francos, Paraguay con visa de tránsito por Argentina 30.000 francos, Argentina imposible directamente, no tenía precio... No pude

conseguir visado directo para acá, no hubo manera... Los mismos consulados averiguaban cuánto cobraba un cónsul por el visado y de ésto se había hecho ya una lista, no estaba encubierto, eran los mismos del consulado los que la vendían...».

«Argentina figuraba alto en las preferencias de los exiliados. Se consideraba que era el país más adelantado, el país más europeo, por decirlo de alguna manera. Seguramente por la ciudad, Buenos Aires es el símbolo de la Argentina. Mira los argentinos en mi época, en mi juventud en España, y en Europa eran todos millonarios. Esta historia de llevarse la vaca... Era la época de la gomina, yo me acuerdo, teníamos un compañero en la facultad de Medicina, que era el único engominado de los 500 ó 400 alumnos. Bueno y eran gente toda de dinero. No había exiliados argentinos, a la inversa no había argentinos que fueran allá sin dinero, el dinero tenía una alta cotización, el dinero argentino, con poca plata un estudiante ahí pues nos pasaba a todos nosotros o sea que ya esto da una característica, no se le ocurría al español pensar en el Ecuador u otro país».

En algunos casos la Argentina se impuso como destino final por una cadena de circunstancias. Entre éstas el contar con parientes, ya establecidos en este país fue frecuente y facilitaba mucho la instalación.

«...Argentina apareció de una manera bastante casual porque mi madre sufría de tensión arterial y la altura de Bogotá le sentaba mal... Entonces escribimos a la Argentina donde mi madre tenía una hermana y primos, inmigrantes que habían venido hacía 40 años en una muy buena situación económica que nos consiguieron las visas y nos ayudaron en todo, absolutamente en todo».

«...yo quería venir a la Argentina porque estaba Juan Cuatrecasas, primo hermano mío... yo era su ayudante en Barcelona, de estudiante...».

«Como el pasaporte tenía una visa para Colombia, para allí partí, en un barco que costaba 90 dólares, y te mantenían a bordo durante 18 días... cuando llegué a Colombia me encontré con una carta de Juan diciéndome que me fuera para Chile. A Chile me fuí en un barco japonés, un viaje larguísimo, trece, quince días. Conocí toda la costa pacífica...

...cuando llegué a Valparaíso me encontré con una carta de Margarita Xirgu que le pedía a un señor que me buscó en el puerto que atendiera y me llavara a Santiago como si fuera su hijo. Yo me quedé frito porque a Margarita no la conocía personalmente... Este señor me llevó a

su casa, luego me puso en manos de otro catalán en el tren para que me llevara a Santiago... Estuve unos días en Santiago con Margarita y su marido, la pasé muy bien, fuimos todos los días al teatro, y luego ella me organizó la entrada acá, no sé cuánto le costó. Le costó dinero no dificultades, sino dinero. Lo arregló y un día me dijo cuando quieras te vas. Margarita era amiga y paciente de Cuatrecasas... Al día siguiente partí rumbo a Mendoza, en una compañía de transportes llamada La Cata, coche comunes, que llevaba a cinco o seis personas y las valijas. Llegamos a Las Cuevas y se acercan dos oficiales, dos argentinos prototípicos muy bien alimentados, y preguntan por mí. Yo pensé que ahí se acababa todo, yo sabía que la visa era comprada... y no tuve más remedio que presentarme. Pero en realidad me dieron la bienvenida a la tierra argentina y me invitaron a tomar un café con ellos... un recibimiento esplendoroso... y me dijeron que si alguien me pedía un papel dijera que lo había dejado acá en Las Cuevas... Llegué a Mendoza y había un montón de gente ahí... y resulta que el 90 % de la gente me esperaba a mí, porque Margarita había mandado un telegrama al Centro Catalán en Mendoza... Margarita era una diosa para nosotros... ya me tenían el pasaje comprado para Buenos Aires..., se demostró que los catalanes éramos una especie de masonería funcionante...

Llegué en tren a Retiro... luego de un viaje en el que me llené de polvo y temiendo ante cada ruido que fueran los gendarmes que reclamaran mi vis, tenía 7 pesos en el bolsillo... pero allí me esperaba Juan...».

Un grupo particular, que venía a Chile en el vapor Masilia, se quedó en la Argentina por circunstancias aún más fortuitas.

«Nosotros íbamos a Chile, en el vapor Masilla, venían en el barco bastantes refugiados judíos polacos, veníamos en las condiciones más ínfimas que te puedas imaginar. Pero entre nosotros reinaba el buen espíritu, veníamos dispuestos a trabajar de cualquier cosa, aunque fuera de albañiles, de mucamas, no teníamos idea de hacer nada, nada más que salir de Franco, porque no podíamos quedarnos. Llegamos al puerto de Buenos Aires sin poder desembarcar, en espera del tren internacional que nos trasladaría a Chile. Botana, el director de Crítica había ganado un premio con su caballo, Romántico. Entonces ese dinero lo trajo él para ayudar a los españoles que veníamos en el barco... llamó al presidente Ortiz, consiguió inmediatamente el permiso del Senado, consiguió que todos los intelectuales que veníamos en el barco fuéramos desembarcados y así nos quedamos en la Argentina, gracias a un caballo que ganó... a lo mejor de todas maneras nos hubiera ayudado...».

El recuerdo de la recepción es muy favorable en general, aunque hace lugar a diferencias.

«Aquí el pueblo todo prácticamente, estaba con nosotros, y las clases elevadas en contra. El diario La Nación fue un desastre; igual que La Prensa, las clases populares sí se interesaron por nuestra guerra, más apasionadamente que cuando la guerra europea».

La llegada fue extraordinaria, yo a la Argentina le tengo mucho cariño y tengo quizás más amigos argentinos que españoles, porque yo no he tenido más que buenos recibimientos en todas partes...».

«Cuando llegué a Buenos Aires sentí que recuperaba muchas cosas, la lengua por ejemplo, no era exactamente el castellano de Madrid, pero era castellano. Yo estaba contentísimo, estaba realmente exultante, era como si hubiera vuelto a casa. Y, bueno esa sensación de volver a casa es algo que no he perdido. Luego vino la depresión, cuando seguramente fui notando las diferencias. Echaba de menos, tal vez fuera mi familia, tal vez fuera si hablo de la lengua, bueno la lengua como se habla en Madrid, hablo de las calles que no eran obviamente las de Madrid».

Lugares comunes de la suerte del exilio republicano en otras latitudes de América, también aparecen en nuestros testimonios:

«En ningún momento pensé que fuera otro el país, porque claro acá se nos daban las posibilidades, si no claro hubiéramos ido a México, quizás hubiéramos ido a México que era el país que había abierto las puertas de par en par a todos los exiliados españoles, dándose el caso curioso de que, quizás México fue el único país donde tuvimos el gobierno a favor y el pueblo en contra...».

Esta sospechosa unanimidad en el recurso valorativo de la actitud popular argentina ante la llegada de los «rojos» nos presenta una paradoja de la memoria. Los testigos enfatizan su reconocimiento a la actitud del pueblo argentino en los momentos iniciales pero a la vez todos ellos pueden recordar con precisión como se dió su ingreso al mundo del trabajo. En este tema crucial los argentinos están conspicuamente ausentes mientras desfila ante nosotros una galería de miembros de la comunidad española inmigrante aún de algunos que apoyaron al bando nacional durante la guerra civil.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Entre 1857 y 1915 Argentina recibe 1.497.741 inmigrantes españoles. Los inmigrantes españoles representan el 31'1 % de la inmigración neta a la Argentina entre 1857-1930. Alicia Vidaurreta: *Spanish immigration to Argentina*, «Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft, Lateinamerikas», 19, Colonia, 1982.

«En el mundo del teatro en el que mi padre se movía fueron los españoles de la primera camada los que le prestaron ayuda inicialmente... había una solidaridad, se iban ayudando los unos a los otros, se iban colocando...».

«...me llamaron de Nestlé que entonces era gerente un español, Nicanor Fernández. Llegaron a llamar a Nestlé campo de concentración, porque muchos españoles exiliados fueron acogidos ahí».

«...mi marido conocía mucho a Federico Rivas, un español que estaba aquí, director de Editorial Atlántica e inmediatamente, al día siguiente, entró en la Editorial como dibujante de Billiken, que fue su primer trabajo».

«Corrían los primeros meses de 1939 cuando arribé a estas playas arrasado por la marea de la posguerra civil. Fueron moralmente duros aquellos tiempos. No fue fácil conseguir trabajo. Deambulé por muchos sitios y todo era promesas. Hasta finalmente ¡oh, paradoja! obtuve trabajo de un franquista, excelente persona, que me tomó para llevar la correspondencia en su fábrica de medias».

«El ambiente en el que yo trabajaba era al principio hispano-argentino. Entré a trabajar a la editorial Losada ,donde viejos inmigrantes trataban de ayudar a los recién llegados...».

Estos datos puntuales se compaginan mal con la reaparición explícita de una escala de valores en la que inmigrantes y republicanos ocupan lugares jerárquicos disímiles e inclusive posiciones contradictorias sin llegar nunca a las tensiones que ocurrieron en México.<sup>11</sup>

«...los exiliados se consideraron siempre muy distintos a los inmigrantes, siempre había allí la distinción entre los que habían venido realmente forzados a salir de allí, y los inmigrantes, que se consideraban como gente inculta...».

---

11 En México hubo una relación de franca hostilidad y competencia en todos los terrenos entre españoles llegados al país antes de 1936 y aquellos otros que con auspicio oficial arribaron hacia 1939. (Cfr. Kenny, Michel: *Twentieth-century Spanish expatriates in Mexico: An Urban Subculture*, «Anthropological Quarterly», 35, octubre de 1962, págs. 169-180). En el mismo sentido Patricia W. Fagen, habla de los «transterrados» españoles como huéspedes mal acogidos, tanto por la comunidad española previa como por sectores de la población mexicana, especialmente de tendencia católica conservadora (Fagen, P.: *Transterrados y ciudadanos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973).

«...muchos hijos de exiliados hablan (con fuerte acento español) como yo, cosa que no ocurre con los hijos de inmigrantes. El hijo de exiliado reafirmaba su situación. Cuentan de los liberales que fueron a Londres en la época de Fernando VII que cuando volvieron, habían estado 25 años fuera, no hablaban una sola palabra en inglés. Era inexplicable que gente culta, intelectuales no lo hubieran aprendido, y los españoles contestaron que estuvieron sólo una semana en Londres, porque siempre decían la semana que viene volvemos, ¿no? Esto es un poco lo que marca. Los hijos de exiliados estamos muy marcados por esto...».

Buenos Aires había sido ya, desde el inicio mismo de la guerra un lugar de refugio para los intelectuales españoles que sin militancia, y a veces sin opinión política, simplemente preferían abandonar la península en guerra por tierras más tranquila.<sup>12</sup> Entre los exiliados republicanos la diferenciación respecto de aquéllos era nítida:

«Hubo en Buenos Aires otro grupo de españoles que se fueron al comienzo de la guerra y con respecto a ellos siempre se tuvo una actitud un poco doble. Eran españoles republicanos, pero era gente que en definitiva no había combatido y se los consideraba como un poco cobardes... O sea que había distinciones según que la gente hubiese participado o no en la guerra hasta el final. Buenos Aires parece haber sido un lugar de paso muy importante para emigrados de la primera hora, no muy republicanos. Porque era un punto culto, y por eso la gente, estos intelectuales efectivamente fueron a Buenos Aires. No era a lo mejor lo óptimo desde el punto de vista subjetivo porque se hablaba mucho de México, diciendo que la gente de México vivía mejor, un mito también. Pero Buenos Aires era el centro culto. Todos los que habían sido republicanos eran intocables... después venían las diferencias y los que no habían combatido eran cobardones, nunca hubo gran amistad con ellos... se prefería gente menos culta pero que había participado en la guerra y que habían sobre todo compartido los momentos difíciles. En definitiva, fue eso creo lo más importante, lo que compartieron. Personalmente eran individuos muy distintos, pero como habían compartido había una especie de hermandad que era lo más importante».

La distinción respecto del inmigrante así como también respecto de los que no combatieron en la guerra, fueron parte de una compleja trama que construyó la identidad del exilio republicano

---

<sup>12</sup> Sampelayo, Carlos: *Los que no volvieron*. Libro de la Frontera, Barcelona, 1975.

que paradójicamente dura aún hoy. Esa identidad reconocía un término a que, el fin de la guerra civil que era a la vez el momento de la verdadera definición de los bandos. Para el exilio republicano el horror franquista estuvo allá en los campos de batalla, en las represalias en el terreno que ocupaban los nacionales, antes que en los terribles años de la represión franquista ejercida sobre los que se quedaron en España y sobre los que volvieron tempranamente. En esa divisoria de aguas inicial el exilio reconoce su momento fundacional y desde entonces transcurrió y aún transcurre una historia sin punto final posible, salvo la previsible extinción biológica de los exiliados republicanos (hecho este aún muy lejano en el tiempo futuro ya que son también exiliados republicanos de pleno derecho aquellos que nacieron en España durante la guerra, en los campos de Francia y aún en los barcos en los que cruzaron el Atlántico). Se da entonces un contrapunto temporal en el que nuestros testigos nos permiten reconstruir el tiempo corto de las esperanzas, a la vez que la inexorable realidad de un retorno a España que se torna imposible.

«Y claro de año en año, esta idea de regresar a España naturalmente se fue borrando y sólo quedó así un proyecto totalmente quimérico, hasta que algunos regresaron después de la muerte de Franco, entonces ahí eso fue catastrófico, porque claro, esta gente había vivido casi 40 años en la Argentina y siempre diciendo, el año que viene regresamos definitivamente y cuando llegó el momento y algunos se decidieron, fue el desastre más grande, y llegaron allí y ya no entendieron nada de lo que sucedía y se encontraron con que no eran de ningún sitio, y si eran de algún sitio eran de Buenos Aires».

«Todos los españoles han vivido con la esperanza de volver a España. Nosotros nunca porque mi padre dijo hay que echar un telón, se acabó y se acabó y eso nos hizo estar cómodos, claro porque los que han vivido pensando, bueno mañana volvemos, se va Franco, han vivido todos muy incómodos y mal».

«...No nos vino la tristeza, la nostalgia sí, esa nostalgia que te dice, te acuerdas que maravillas es Sevilla o te acuerdas de esto, pero no la nostalgia triste, claro que siempre teníamos la esperanza, por eso estábamos alegres, siempre pensábamos que íbamos a volver...».

«Lo que es difícil de contar así, porque es difícil de transmitir lo que se ha vivido, es esta atmósfera que durante muchos años fue de esperar el regreso inminente a España, la idea de que cuando los aliados ganaran se volvería a España, o sea que todo lo que era argentino, lo que era de todos los días era en principio transitorio, entonces mucha gente no se compraba muebles...».

«Siempre pensaba que regresaría a España, nunca creí que la dictadura durara tanto, pensaba que eran unos años, por eso no emprendí mi labor científica ni hace más trabajo que el necesario. Yo creía siempre que el franquismo, con la criminalidad que desarrollaba, y con la impopularidad que tenía no podía durar. Me equivoqué, aunque sabía que tenían que terminar con la democracia. Me equivoqué de plazos, no de resultados».

«...conozco el caso de un señor que todos los años decía riéndose, he preparado mi maleta porque el año que viene ya nos vamos. Este señor se había casado con una argentina, tenía un puesto en la Universidad y era dentro de todo, uno de los que más se había adaptado y parecía sumamente contento. Bueno llegó un momento en que Franco se murió, y él era un poco más joven que Franco. Entonces se fue con su mujer, con la idea que en España le iban a reconocer los méritos, y que le iban a dar aunque fuese un puesto honorífico, pero cuando llegaron allá se dieron cuenta que era demasiado tarde. El era un hombre acabado, del pasado, y entonces regresó a la Argentina...».

«Las fantasías de retorno pues claro se van diluyendo de a poco, de retorno inmediato...».

Desde muy temprano la identificación como republicanos dió origen a una «comunidad de republicanos» que presenta las fases contradictorias de una intensa vinculación con diversos aspectos de la vida argentina pero reforzando internamente una cerrada y frecuente interacción entre sus miembros.

«...en realidad siempre vivimos como una comunidad, todas las fiestas, todas las cosas importantes que nos ocurrían siempre acontecían en un círculo de republicanos. Y eso concientemente, es decir no se concebía que se podía compartir cosas tan íntimas con gente de afuera, con la cual uno se llevaba muy bien, pero eso era otro problema, no eran los mismos vínculos. ...mi familia recibía todos los domingos a todos aquellos que querían venir. En definitiva como no tenían familia se recrearon otra familia en el exilio. Eran todos exiliados, de vez en cuando

vino algún argentino, pero en fin, todos eran exiliados. Entonces estos republicanos que tenían oficios diferentes, mi padre por ejemplo trabajó en el cine o sea que él se integró enseguida al mundo del trabajo, y otros también recreaban todos los domingos entre ellos todas las escenas de la guerra de España, todo lo que pasó, entonces eran discusiones, porque claro no habían estado juntos durante la guerra, entonces eran discusiones entre los protagonistas a ver quién tenía razón sobre la Batalla del Ebro...».

«...mi casa estuvo abierta durante prácticamente 40 años, todos los domingos, primero yo pensé en los que eran solteros, los jóvenes, que no tenían donde estar, pues que vinieran a mi casa, bueno improvisábamos cenas, nos sentábamos por el suelo, era ua bohemia, pero era muy alegre... frecuentábamos la casa de Rafael Alberti, bueno luego los escritores (argentinos) nos invitaban muchísimo a fiestas suyas, los músicos (argentinos)... hacíamos tertulias, más bien no nos incorporábamos nosotros a ellos sino ellos a nosotros».

«Yo como español algunas veces me sentí discriminado, pocas, en este país ser español es como una carta a favor. Ser español es favorable cuando uno lo reafirma, en vez de evergonzarse. Cuando yo estaba en primero o segundo año del colegio Sarmiento, un profesor de historia muy, muy despreciativo decía que parecen gallegos recién llegados cuando hacíamos algo mal. Entonces un día le dije que por favor como profesor de historia no entendía eso, que mi padre era gallego y me había enseñado que la cultura gallega era importante, y que incluso Alfonso El Sabio había escrito en gallego... después me pidió disculpas muchas veces, pero el único que habló en esa clase fui yo, y creo que la mitad de la clase eran hijos de gallegos, ¿me explico?, eso es lo que marca al exiliado, yo no soy gallego, soy sevillano».

En el casi medio siglo de duración del exilio los ciclos vitales fueron descubriendo naturalmente límites que los exiliados no podían reconocer sino con pesar.

«...por otro lado he vivido siempre con la ilusión de volver, pero yo me dí cuenta posiblemente unos 10 años después de casarme que no había ninguna posibilidad, y claro, en cuanto los chicos empezaron sus estudios, ese es el momento en que uno se da cuenta que no se puede transplantar... lamenté mucho darme cuenta que no iba a regresar a España, uno lamenta que ya sus raíces estén acá».

Pero ¿cuál era la identidad de estos «republicanos exiliados en la Argentina»? ¿qué cambios trajo en esa identidad la prolongación del exilio? ¿cuáles el hecho de casarse y de tener hijos en la Argentina?

En algunos casos la identidad republicana fue resultado de un esfuerzo conciente:

«Mi padre quería que se hablara español de España, quería que se emplearan bien los verbos, que se emplearan ciertas palabras como *acera*, en fin términos que son más españoles que argentinos. Y curiosamente, porque mi padre además sabía hablar muy bien argentino... cuando había una reunión en la cual estaban mezclados españoles y argentinos, yo me acuerdo haber hablado los dos idiomas, con los españoles con las *zetas* y con los argentinos en argentino. Y todo el mundo consideraba esa disociación como cosa normal. Todo lo que era argentino era extranjero... después me dí cuenta que lo que era extranjero era lo de verdad, lo mío natural, y lo que parecía natural, era totalmente extranjero, y totalmente alienante en cierto modo».

«En definitiva nunca pudieron vivir plenamente lo que se les ofreció, en general les fue a todos bien, y como siempre estaban viviendo de quimeras, porque las conversaciones sobre España eran cotidianas, no eran de una vez por semana, en casa eran cotidianas, todo se comparaba... creo que es interesante destacar que salvo aquellos que tuvieron que viajar por cuestiones de trabajo, la mayoría de los que yo conozco no conocen la Argentina, se han quedado en Buenos Aires... o sea han vivido en Buenos Aires como si fuera una isla, como un *gheto*... Nunca se ubicaron realmente en el sitio donde vivían, sino siempre fue por oposición a algo, y eso desde siempre. Entonces no llegaron, yo creo a ver las cosas como debían objetivamente».

En otros puede señalarse con precisión momentos de inflexión o cambio. Así, un caso extremo nos lo ofrece un militante político que entró clandestinamente a la Argentina poco después del fin de la guerra, dejando atrás en España a su mujer y tres hijos. Nos cuenta su hija, ahora ya residente en la Argentina,

«Todo el tiempo él seguía vinculado al Partido Comunista, pero seguía creyendo que todo se iba a acabar enseguida, hasta que en el 50 da el corte, empieza a trabajar para su familia y para legalizar su situación».

La militancia y la continuada esperanza efectivamente sufren un corte abrupto; un sorprendente lapsus en el relato del testigo expresa el modo como el testigo tuvo conciencia de que para él «la guerra había terminado»,

«En 1950 me desprendía de todo... amigos me hicieron la documentación, me lo hicieron todo, me hicieron ciudadano argentino, me consiguieron trabajo en la flota mercante del Estado... y en seis meses me los traje a todos. En 1950, cuando murió Franco». <sup>13</sup>

Para la mayoría de los testigos la tensión permaneció irresuelta,

«Decidí hacer mi carrera en la Argentina... hice mi vida argentina principalmente, me fui haciendo amistades, y conocidos de aquí y se acabó la historia. En ese sentido me fui convirtiendo lentamente en argentino aunque siga teniendo nacionalidad española...».

«Yo nací en el año 12 y viene en el 39, así que tenía 27 años. He vivido mucho más tiempo acá que en España. Prácticamente, si no fuera por el acento que es lo único que no he perdido... yo estoy totalmente integrado, porque me muevo permanentemente entre argentinos, trabajo entre argentinos, me he casado con una argentina, con hijos ya grandes argentinos. Realmente me he integrado muy bien aquí, porque es un país donde uno se integra bien. Claro, quizás sea porque yo soy fácil para integrarme, tengo un carácter abierto, extrovertido con la gente, porque así como yo he podido integrarme conozco muchos que no han podido amoldarse a la Argentina y han vivido renegando todo el tiempo en el exilio, ¿no? Creo que sin razón porque acá se nos ha dado toda clase de posibilidades, un país donde hay posibilidades para trabajar, de manera que creo que la integración es lógica».

«...no he visto incompatibilidad entre mi militancia estudiantil en la Argentina y mi identidad española, sobre la cual nunca he tenido dudas».

«...estaba plenamente metido en la vida argentina. Para más ya me había casado, tenía hijos, estaba en Rosario, me interesaba toda la actividad intelectual y política en la Argentina, yo en ningún momento lo he vivido como una contraposición».

---

<sup>13</sup> En otra parte de la entrevista el entrevistado recordaba la fecha exacta de la muerte de Franco.

«Pasó mucho tiempo, pasaron 30 años de vivir en la Argentina, me había hecho aquí y además de haber estado 30 años había pasado a tener 60. A los 60 un sitio para empezar ya no es fácil y además con esa disjunción familiar y más también con esa doble nacionalidad, que no la tendré en los papeles pero que la tengo afectivamente real. Más con toda mi familia armada acá, mis amigos armados acá...».

\* \* \*

Se trató de un exilio político sin orden de destierro, fue una emigración política forzada por el temor a las represalias franquistas y por el rechazo a la permanencia en una España dictatorial. Precisamente, por este carácter del exilio, nos sorprende la ausencia de la política en el relato de los testigos. Al focalizar este trabajo en los temas de la partida, de la elección de la Argentina como lugar de destino, del eventual retorno, de la prolongada duración del exilio y de la identidad habríamos esperado que los grandes hechos políticos del período tuvieran un lugar destacado en los testimonios. En cambio, la frustración de la Guerra Mundial que paradójicamente termina con una derrota del fascismo que no afecta la estabilidad de Franco, la no menos paradójica situación de que el país de refugio, la Argentina, juegue un papel de avanzada por su temprano reconocimiento del régimen franquista, la extensión de éste por toda la comunidad internacional hacia 1950, están conspicuamente ausentes del recuerdo de nuestros entrevistados. La dimensión política deja lugar al detalle de la vida cotidiana.<sup>14</sup>

La explicación para estos aparentes «lapsus» o ausencias de la memoria radica en la distinta incidencia que los hechos políticos tienen en las vidas individuales respecto de hechos más personales e íntimos. Afectando a la sociedad, en este caso a la comunidad, en su conjunto aquellos son más lentos, progresivos, subliminales e invisibles en la experiencia individual. Podría decirse que con el paso del tiempo muchos recuerdos que datan de

---

14 En el mismo sentido Luisa Passerini plantea la dualidad similar en relación a los obreros turineses durante la época de Mussolini. Passerini, Luisa: *Work ideology and consensus under italian fascism*, «History Workshop», 8, London, 1979.

35 ó 40 años se han modificado. Existen, también tradiciones nacionales que hacen privilegiar ciertos hechos en detrimento de otros.<sup>15</sup> Sin duda la Guerra de España estuvo en el origen de una tradición tal. Fraser ha destacado que la naturaleza de la guerra civil, el inmovilismo político impuesto en la posguerra por los vencedores y el hecho de que muchos de ellos fueron muy jóvenes, han hecho que los recuerdos de los testigos de ese período quedaran «congelados».<sup>16</sup>

Nuestros testigos ratifican la vivacidad del recuerdo de la guerra, tema que no hemos analizado en este trabajo. Pero también podemos verificar que en el congelamiento del recuerdo de la época se condensa la dimensión política que estará ausente en la memoria del exilio.

Los exiliados republicanos que llegaron a la Argentina estaban convencidos del pronto retorno. Al comienzo el exilio era algo transitorio, provisional, no merecía la pena establecerse de una manera definitiva. Aunque algunos supusieron que el exilio sería largo, los más creyeron que la caída de Franco sería consecuencia lógica del fin de la Segunda Guerra Mundial. Y, por lo tanto, muy próxima. Así, el pensamiento y el corazón seguían en España aunque la existencia transcurriera aquí. El sentimiento de transitoriedad del exilio fue penetrando en los hijos de los refugiados que heredaron la nostalgia de algo que casi no conocían, hasta el punto de que la «España republicana» llegó a constituirse en una especie de paraíso perdido.

Esta actitud duró aproximadamente hasta 1950 cuando la ONU reconoció al régimen de Franco. Luego de transcurridos 10 años, muchos habían hecho sus familias en esta tierra, tenían mujeres e hijos argentinos, tenían ya un medio estable de vida, algunos pocos se habían naturalizado. Comprendieron entonces, no sin dolor, que el exilio sería largo o más aún, definitivo.

Con el paso del tiempo se fueron desvinculando de la realidad española, de la España actual, que idealizaron en el recuerdo.

---

15 Samuel, Raphael: *Desprofesionalizar la historia*, «Debats», 10, Valencia, 1984.

16 Fraser, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo siempre*. 2 vols., Barcelona, Crítica.

Esa presencia quimérica de España les impidió integrarse plenamente a la Argentina, habiendo dejado de sentirse totalmente españoles. Desarrollaron así un sentimiento fronterizo de no ser o no pertenecer a ningún sitio, que los llevó en muchos casos a vivir en ghettos, o a no sentirse a gusto ni en su patria ni fuera de ello.

En su búsqueda de identidad necesitaban diferenciarse de los antiguos inmigrantes, así como de los que tempranamente abandonaron España sin comprometerse en la lucha. En el bagaje del exilio yace la afirmación de ser más españoles que los otros por su lucha bélica en la defensa de la verdadera España cuya libertad ha sido desvergonzadamente traicionada por un tirano. El inmigrante es despreciado por haber repetido la ruta del conquistador, sus ansias de dinero, de riquezas. Lo «compartido» en el frente de batalla y el horror al franquismo los fue constituyendo en una «comunidad de republicanos». Pero, a la vez, la conjunción de ellos con el país fue inevitable a lo largo de tantos años y han dejado marcas importantes en distintos sectores de la sociedad y la cultura.

Por otra parte, al tratarse de un exilio tan largo, el ciclo biológico puso serios límites a la tan soñada idea del retorno y pese al cambio de la situación política española el exilio no ha terminado.

Los testimonios que incluimos a continuación atestiguan que frustración y tristeza son hoy los sentimientos dominantes de esta comunidad que no pudo plenamente elegir su destino.

«Mi padre nunca volvió a España, él dijo que hasta que no se muriera Franco no volvía, pero mi madre ella fue por primera vez en el año 58. Para ella fue un choque emocional muy grande, y bueno pues, ya en esa época mi madre empezó a darse cuenta de que ella había cambiado, que ella era argentina y tenía otra mentalidad, pero eso ella no lo podía admitir, porque admitir eso era como aceptar las nacionalizaciones, era admitir que se cortaban las naves otra vez. Entonces, tuvo, tiene todavía una actitud totalmente conflictiva, era peor antes cuando vivía Franco porque era más difícil admitir ciertas cosas, pero me acuerdo que había una serie de discusiones sobre modos de vida, sobre lo que era la ciudad, conciertos, espectáculos, y mi madre siempre tomaba partido por la Argentina, y decía bueno, pero vosotros vivís en un país cerrado, muy provinciano, no es así la Argentina, nosotros tenemos tal cosa, entonces

ya siempre, de esa época ya se sentía la necesidad de definirse en contra de esta España que los había excluido. Después en la Argentina se decía lo contrario también para marcar otra identidad. Por eso son gente que nunca ha podido realmente encontrar su sitio, porque nunca lo han aceptado».

«Yo siempre he dicho que no tengo patria, esto parece una herejía, pero no siento la patria, es decir me siento mucho más cerca de un chino honesto y decente que de un español o argentino sinvergüenza, eso es fundamental y además creo que uno de los males del mundo son las fronteras, fronteras de idiomas, que es lo que complica las cosas... yo me encuentro bien donde estoy ahora...».

«...en este país me es mío ya, es mi país cuando me preguntan, digo mirá yo soy un travesti de la nacionalidad, porque evidentemente ya llevo muchos años acá...».

«...mira, cuando estoy en España añoro la Argentina, cuando vengo a la Argentina, extraño España, yo ya no soy de ninguna parte... mi patria es el Ecuador...».

\* \* \*

Libros, artículos, exposiciones y conmemoraciones en general, cuando se acuerdan del exilio republicano en hispanoamérica enfatizan los aportes institucionales como la creación del Colegio de México y la de grandes editoriales y la obra de grandes intelectuales, algunos de los cuales reflexionó sobre su situación en América acuñando el colorido término de «transterrado».

Nuestra investigación en la Argentina en cambio descubre las peculiaridades de la prolongada historia de una comunidad entera. Esa comunidad continúa en la Argentina y a pesar de los cambios habidos en España continúa definiéndose como una «comunidad de exiliados». En ese sentido, pensar para el futuro en la relación entre España y América debe implicar tener en cuenta que esa compleja y permanente realidad ha sido y seguirá siendo una de las facetas más importantes de la presencia de España en América en el siglo XX.